

INFORME SOBRE EL YACIMIENTO DE LA CAVADA (CORAQ, CANGAS DE ONIS)

Campaña de 1986

Alberto Martínez Villa

El yacimiento de La Cavada fue descubierto en 1984 al realizarse la Carta Arqueológica de los municipios de Cangas de Onís y Onís, ambos en la comarca oriental de Asturias.

El yacimiento se encuentra a un centenar de metros del pueblo de Corao, concretamente próximo al comienzo de la vega (Vega Jondos) que se extiende al oeste de la citada localidad.

Vega Jondos se ha formado por el aporte de materiales del río Güeña y de su afluente el río Chicu. También existen materiales coluviales sobre los aluviales al pie de la sucesión de taludes de calizas y arenas calcáreas que limitan la vega por el norte (materiales cretácicos que deben ponerse en relación con la depresión mesozoica que va de Oviedo a Ortiguera: Por este surco prelitoral, limitado por las sierras litorales y los Picos de Europa, discurre el Güeña de este a oeste). Sobre una parte de estos depósitos —coluviales— se extiende el yacimiento (éste se encuentra pegado al cantil más bajo de la serie de afloramientos, aunque parte de él fue arrastrado por la ladera formada por el coluvión).

a) Descripción de los niveles

Dada la amplitud del yacimiento se realizaron varias catas para determinar, en la medida de lo posible, su exten-

sión así como su naturaleza (ver fig. 1). Se efectuaron sondeos en el extremo este denominados catas A y B. Ambas mostraron una misma estratigrafía:

N.1a. Capa vegetal.

N.1b. Zona de contacto entre el nivel 2 y el 1. Aparecieron restos cerámicos presumiblemente medievales.

N.2. Nivel muy arenoso, probablemente formado por la descomposición de las arenas calcáreas que componen el cantil cercano. Escasos restos de talla.

N.3. Con matriz similar al anterior, algo más oscura y con gran cantidad de cantos producto de un depósito de pie de monte.

El resto de los sondeos se practicaron hacia el centro del yacimiento (ver fig. 1) en una zona cercana al cantil, muy protegida y donde el terreno formaba un rellano. Esta zona quedaba encima del cuadro J-VIII (división en cuadros para la recogida de restos en superficie) donde se detectó una fuerte concentración de materiales. En este sector se abrieron cuatro cuadros (C-III, C-IV, D-IV y E. IV) con la siguiente estratigrafía (esta era más completa en el cuadro E.IV donde aparecieron dos niveles superficiales estériles y que no se encontraron en los otros cuadros, a este respecto señalar que tanto el C. III como en el D.IV no se bajó todo el n.2).

N.1a. Capa húmida.

N.1b. Nivel arenoso que penetra en cuña (se observa en el E. IV). Posiblemente se trata de una pequeña capa de derrubios. Arqueológicamente es estéril.

N.1c. Antiguo suelo vegetal, es una fina capa de color más oscuro que la anterior y posterior. Recubre todo el E.IV buzando desde el sector NO del cuadro, en este punto se une con el nivel 1a. Se engrosa hacia el SE. No está representado en los otros cuadros. Arqueológicamente es estéril.

N.2. Nivel arqueológico. Se trata de unas arenas arcillosas de color rojizo producto de la descomposición de las arenas calcáreas del cantil. Es un nivel homogéneo y se dispone de manera más o menos horizontal.

N.3. Es una capa de unos 8 a 12 cm., estéril, y que no se presenta uniforme, en general la forman arenas de color verdoso. Se trata del mismo tipo de sedimento que el nivel 2 aunque afectados por una acción freática. En el cuadro C-IV aparecía roto en un pequeño sector con un radio de unos 45 cm., formando una especie de pozo relleno por la capa superior y en cuyo interior se disponían varias piedras hincadas (ver fig. 3). Por el momento es casi imposible precisar si corresponden a una estructura antrópica o a un fenómeno puramente natural (la extensión excavada es muy reducida), solamente en futuras campañas se podrá aclarar.

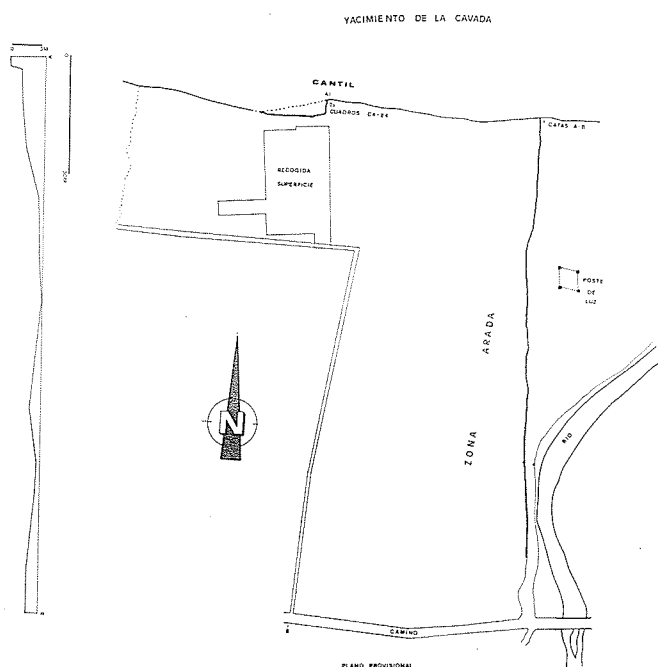


Fig. 1.

N.4. Nivel con las mismas características sedimentarias que el resto aunque de color más rojizo. De él se excavaron unos pocos centímetros en el cuadro E.IV. Presentaba una industria solutrense.

Finalmente abrimos una cata en el extremo NO del cuadro J.VIII donde se había observado, durante la recogida en superficie, una fuerte concentración de restos (se pretendía con ella ver el grado de destrucción de los niveles fértiles por el arado), hay que recordar que una gran parte del yacimiento es utilizada en la actualidad como tierra de labor). Ofreció la siguiente estratigrafía:

N.I. Superficie revuelta por el arado, entre 30 y 25 cm.

N.II. Nivel de color marrón claro, de aspecto arcillo arenoso. De 10 a 15 cm.

N.III. De 25 a 30 cm., de aspecto arenoso y color rojizo.

N.IV. No fue excavado en su totalidad. Arenoso y más oscuro que los anteriores.

Posiblemente estos niveles corresponden a la sedimentación producida por la erosión de una parte del asentamiento, en la zona más próxima al cantil. Este actuaría de canalón por el que discurrirían distintos flujos de agua que irían arrastrando y depositando los materiales en puntos más bajos y a lo largo de la ladera al pie del yacimiento (este fenómeno nos hizo creer en un primer momento que nos encontrábamos con un asentamiento en superficie, aunque todavía y dada la escasa extensión excavada, es pronto para negar de manera categórica esta posibilidad).

b) Análisis de la industria lítica procedente de los distintos sondeos.

Las catas A y B fueron realizadas en el extremo oeste del yacimiento. Como ya expresamos anteriormente, ambas presentan la misma secuencia estratigráfica. El único nivel con restos fue el n.2; consisten en dos lascas y una hoja de cuarcita, junto con un fragmento de percutor.

El sondeo de la cata α (1 m.²) se realizó con el fin de comprobar si los restos líticos desperdigados por la superficie del yacimiento y sacados por el arado se correspondían con algún nivel intacto. La cata se abrió en el extremo NE del cuadro J.VIII. De todas las capas ninguna resultó estéril. También ayudó a evaluar cual fue la penetración del arado y la profundidad alterada por él (unos 25 a 30 cm. afectando a la parte superficial del n.II, muy posiblemente correspondan a éste, al menos en esta área, los materiales de superficie).

En el n.II tan sólo se recogieron 68 piezas de las que dos son útiles. Entre las materias primas predominan el sílex (62,12 %) sobre la cuarcita (37,87 %). En el debitage los mayores porcentajes corresponden a las lascas

(74,25%), mientras que los productos laminares representan un 19,69 % y están elaborados exclusivamente en sílex. Suelen ser hojas y hojitas de buena factura. Los núcleos alcanzan el 6,06 %.

El tipo de pedernal empleado es en su mayoría una variedad blanca (65,85 %) (es la mas abundante del yacimiento y comentaremos este dato al analizar la industria recogida en superficie), mientras que el tipo radiolarios sólo alcanza el 9,75 %. En general todo el sílex es de gran calidad.

El utillaje se reduce a una pieza esquirlada en sílex y una hojita de dorso en cuarzo.

El número de restos de talla en el nivel III alcanza los 148 (no es excesivamente abundante para la potencia de la capa). Los útiles representan el 6,08 %. Por materias primas de nuevo predomina el sílex con un 63,51 % frente a la cuarcita (31,81 %). Entre los restos de talla el grupo con mayor porcentaje es el de las lascas aunque hojas y hojitas aumentan respecto al nivel anterior alcanzando el 14,18 %.

El tipo de pedernal dominante vuelve a ser la variedad blanca con un 64,49 %, el radiolarios únicamente llega al 4,54 %.

De los nueve útiles hallados tenemos cinco ejemplares de hojita de dorso rebajado (todas en sílex), un raspador simple en extremo de hoja y otro sobre lasca, un buril-raspador y un buril sobre truncatura oblicua hecho sobre una hoja de sílex.

RESTOS NIVEL III

	Sílex	Cuarcita	TOTAL
Lasca de decort prim.	—	—	0,0 %
Lasca de decort secund.	7- 4,54%	5- 7,69%	12- 8,10%
Lasca simple.	37-37,87%	34-61,53%	71-47,97%
Lasquita.	26-31,81%	12-28,20%	38-25,67%
Hoja.	12-13,63%	1- 2,56%	13- 8,78%
Hojita.	12-13,63%	0- 0 %	12- 5,40%
Núcleos.	1-	1-	2- 1,35%
TOTAL.	53	94	147
			1 cuarzo

Nivel IV: en este nivel los porcentajes de sílex y cuarcita se equiparan (50 % y 49,03 %) y desciende el índice laminar respecto a la capa anterior (6,79 %), también desciende entre los tipos de sílex la variedad blanca (56,75 %). Encontramos, por tanto, una serie de diferencias respecto a los niveles superiores. Al mismo tiempo parece ser una

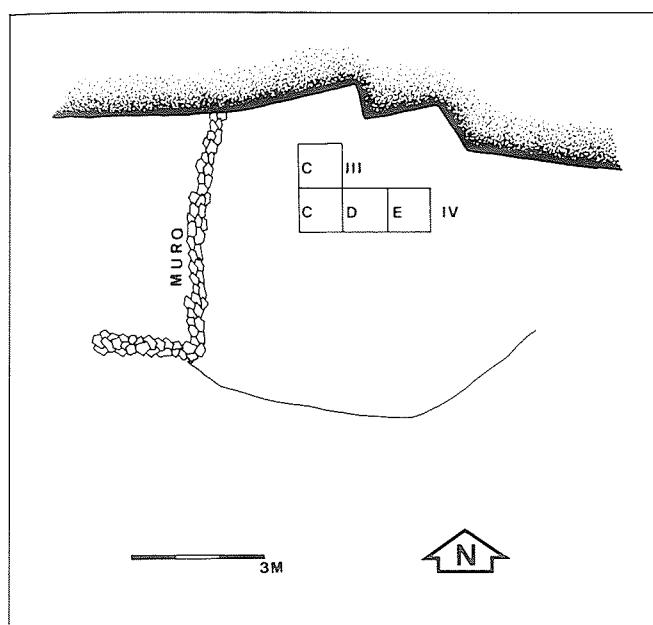


Fig. 2

capa más rica en materiales (103 restos) que las otras si tenemos presente la escasa superficie excavada (medio metro y 10 cm. de profundidad).

El sector del yacimiento donde se planteó una exvación más intensiva, corresponde a los cuadros C.IV, D.IV y E.IV (ver fig. 1 y 2). De los cuatro niveles representados, sólo dos contenían restos paleolíticos; el nivel 2 asignado provisionalmente al Magdaleniense y el nivel 4 con elementos solutrenses.

El nivel 2 proporcionó en el cuadro C.IV 166 restos repartidos de la siguiente manera:

	Sílex	%	Cuarcita	%	Total	%
Lasca de decort. prim.	—		2	3,22	2	1,20
Lasca de decort. secund.	4	3,96	1	1,61	5	3,01
Lasca simple.	35	34,65	35	56,45	70	42,42
Lasquita.	31	30,69	19	30,64	50	30,30
Hoja.	10	9,90	1	1,61	11	6,66
Hojita.	16	15,48	4	6,45	20	11,51
Núcleo.	5	4,21	0	—	5	3,02
TOTAL	101		61		162	
					4 cuarzozos	

Por materias primas nuevamente el sílex es quien predomina (60,04 %) frente a la cuarcita (37,34 %) y el cuarzo. Entre las variantes de pedernal vuelve a dominar la blanca (56,84 %) frente al radiolarios (7,36 %) y otros sílex.

El número de útiles es escaso (=11) y consisten en dos raspadores sobre lasca, un buril-raspador, un buril sobre truncadura convexa retocada, una escotadura, una hojita de dorso con truncadura retocada, cuatro hojitas de dorso y una lasca con algunos retoques (todo elaborado sobre sílex). También se encontraron algunas bolas de colorante de ocre.

A este nivel pertenece un amontonamiento de piedras en el fondo de una especie de hoyo que rompía la capa tres (quedó explicado anteriormente).

El nivel 4 sólo fue excavado parcialmente en el E-IV. Ofreció 144 restos de talla repartidos de la siguiente forma:

	Cuarcita	%	Sílex	%	Total	%
Lasca de decort. primar.	—		2	2,53	2	
Lasca de decort. secund.	4	6,45	1	1,26	5	3,54
Lasca simple.	34	54,83	29	36,7	63	44,68
Lasquita.	18	29	26	22,91	44	31,20
Hoja.	2	3,2	5	6,32	7	4,96
Hojita.	2	3,2	14	17,72	16	11,34
Núcleo.	2	3,2	2	2,53	4	2,83
Total	62		79		141	
					3 cuarzozos	

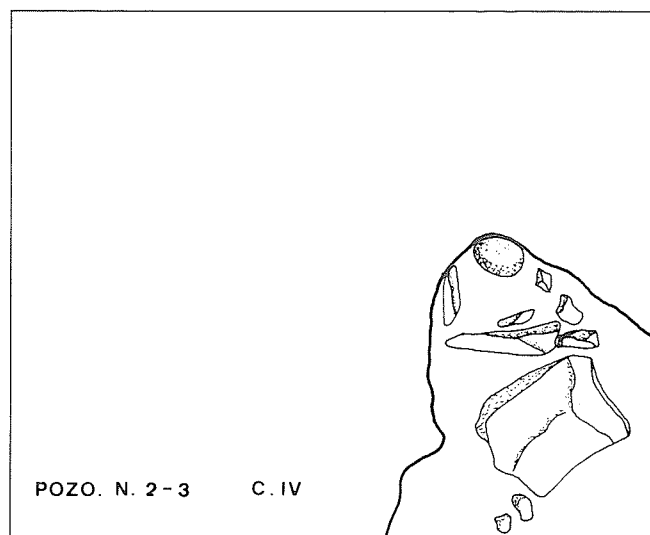


Fig. 3

La mayor diferencia (el resto de los porcentajes son similares, algo más bajo el índice de hojas y hojitas) con el nivel superior es el aumento de la cuarcita —43,05 %— entre las materias primas y el ligero descenso del sílex (54,86 %). Entre las variedades de sílex, el tipo blanco desciende ligeramente aunque las proporciones son muy similares (sílex blanco = 55,17 %, otros = 39,08 % y radiolarios = 5,74 %).

Los útiles se reducen a un fragmento distal de punta con retoque plano (en cuarcita) típica del Solutrense, una posible raedera sobre lasca de cuarcita y una hojita de dorso rebajado en sílex.

Tanto en esta capa como en la anterior aparecieron algunos restos óseos entre los que se identificaron algunos correspondientes a *Cervus elaphus*. Suelen ser pequeñas esquirlas ya que el hueso aparece muy destruido al estar el yacimiento al aire libre y sin protección alguna. De todas maneras es muy posible que en la zona pegada al talud y que está más protegida, aparezcan mejor conservados y se pueda realizar un estudio sobre la fauna cazada en este asentamiento. Algunos de estos restos óseos aparecieron quemados y también se encontraron restos de carbones en los dos niveles.

c) Análisis de la industria lítica recogida en superficie.

Los restos de talla que pasamos a describir a continuación corresponden a la recogida en superficie de la siguiente campaña (se realizó dividiendo en cuadrículas de 4 x 4 m. el yacimiento). Únicamente se expone el recuento llevado a cabo en los cuadros donde fue cribada la tierra superficial —con el fin de no perder elementos microlíticos—. Se trata de los cuadros J.VIII, J.IX y K.IX (ver fig. 1 y 9). El resto de los cuadros ofrecieron una escasa muestra que podría llevar a error. Los cuadros antes citados juntamente con la mitad superior del J.VII, I.VIII o I.IX, mostraron una fuerte concentración de restos líticos que no existía en otros puntos del área por nosotros analizada, ello sin tener en cuenta el material recogido en la criba. Por ejemplo el J.VIII dio 726 restos, mientras que el L.VIII, a tan sólo cuatro metros de distancia, ofreció seis.

El total de restos de talla es de 1021 piezas, de las que 50 son útiles (4,89 %). Por materias primas predomina el sílex (61,06 %) sobre la cuarcita (36,57 %), el cuarzo sobrepasa ligeramente el 2 % (2,37). Por el contrario el peso es desfavorable al sílex (2700 gr.) respecto a la cuarcita (5300 gr.). Esta diferencia se debe a la presencia de grandes piezas como lascas de descortezado de cantos rodados que favorecen, además, la existencia de mayores núcleos de cuarcita que de sílex. En este último material los nódulos suelen ser de tamaño más pequeño (da lugar a pequeños núcleos que suelen estar muy aprovechados).

En el debitage los mayores porcentajes corresponden a las lascas con un 82,50 %. Por materias primas son más abundantes en cuarcita que en sílex (92,02 % y 75,76 %). En el primer material el índice laminar es muy bajo (4,31 %), lo que contrasta con el pedernal donde alcanza el 20,70 % (tal vez se deba a que en sílex se consiguen hojas más perfectas y con mayor facilidad que en cuarcita). Los núcleos (3,44 %) mantienen porcentajes similares en ambos materiales (3,65 y 3,52 %). Los tipos más frecuentes son los de aspecto piramidal y globulosos, aunque también hay algunos ortogonales e informes en cuarcita.

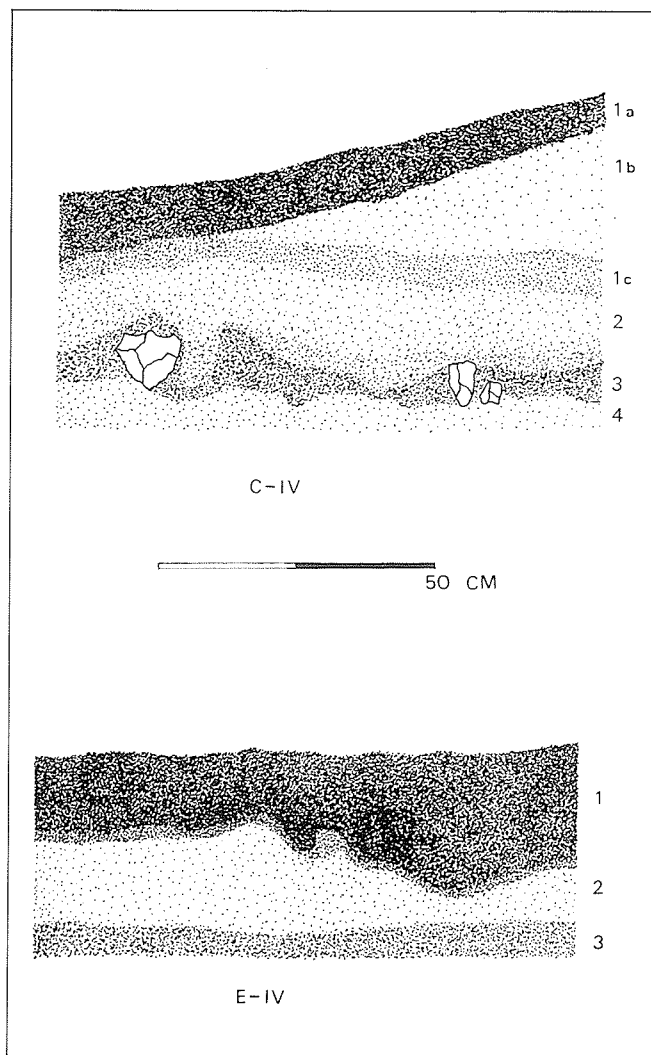


Fig. 4

El tipo de pedernal empleado es de calidad, destacando por su abundancia una variedad blanca (62,98 %). El sílex radiolarios (muy abundante en esta región y localizable en las riveras de los ríos) está escasamente representado (3,54 %) (su calidad es muy inferior). Parece existir una clara intencionalidad en cuanto a la selección del pedernal desdiciéndose los tipos más abundantes pero de peor calidad, como los radiolarios, por otros mejores. Las razones de esta selección pueden ser variadas, estéticas o funcionales, es decir obtener un útil más perfecto cara a su utilización. Aunque también puede existir una fuente de aprovisionamiento

to cercana (en la memoria del yacimiento intentaremos presentar la localización exacta de estos puntos).

El número de útiles es suficiente para realizar un estudio estadístico y comparativo (son 104, les hemos unido los recogidos en el 84 cuando se descubrió el yacimiento). Destacan los raspadores como grupo más numeroso (IG = 21,15 %) sobresaliendo los hechos sobre lasca (11,53 %), seguidos de los simples con un 4,80 % realizados casi todos en extremo de hoja; los raspadores sobre hoja o lasca retocada también tienen una buena representación (3,84 %), hay que destacar un hecho sobre hoja cuyo frente presenta grandes melladuras debidas al uso, posiblemente, una vez inservible como raspador, se tallaron en él dos escotaduras, una por el reverso y otra por el anverso de la pieza. Cierran la lista un tipo unguiforme y otro nucleiforme. En cuanto a las materias primas, si se exceptúa un raspador simple hecho en cuarzo y otro en cuarcita, el resto se trabajaron en sílex.

El grupo de los buriles es algo inferior a el de los raspadores (IB = 13,46 %). Predominan de manera casi absoluta los diedros (IBd = 11,53 % e IBdr = 85,71 %), hecho que contrasta con la total ausencia de tipos truncados. Dentro de los diedros sobresalen los ladeados (7,69 %) seguidos de los de ángulo y sobre rotura (1,92 %), cierra la lista un nucleiforme (0,69 %). Todos están fabricados en sílex.

No existen útiles compuestos, y entre los perforadores se cuenta con un "bec" realizado sobre lasca de sílex blanco.

Las truncaduras se reducen a dos oblicuas, una sobre hoja de cuarcita con retoques continuos sobre un borde, y otra sobre hoja de sílex. Las piezas con retoques continuos sobre uno o dos bordes son abundantes (10,57 %), principalmente se trata de láminas con un borde retocado (7,69 %) y, más escasas, de dos (2,88 %). Hay también un ejemplar de hoja Auriñaciense (0,69 %).

Conjunto numeroso es el de las escotaduras (12,5 %), denticulados (10,57) y esquiladas (2,88). La materia prima en que están elaboradas estas piezas, por lo general, es la cuarcita aunque hay algunos ejemplares en sílex. Es el caso de las piezas esquiladas, todas están hechas en este material, si se exceptúa una en cuarzo. Las raederas ocupan un 5,08 %, son tres ejemplares, dos en sílex una en cuarcita.

Tenemos por último 16 hojitas de dorso rebajado en pedernal (15,38 %), se trata del tipo de útil más numeroso. De todas, cinco presentan un tipo de retoque simple, marginal. En el resto el retoque es abrupto.

Entre los útiles varios incluimos cinco lascas con retoques. Sin incluir en los porcentajes estadísticos tenemos doce percutores sobre canto rodado de cuarcita.

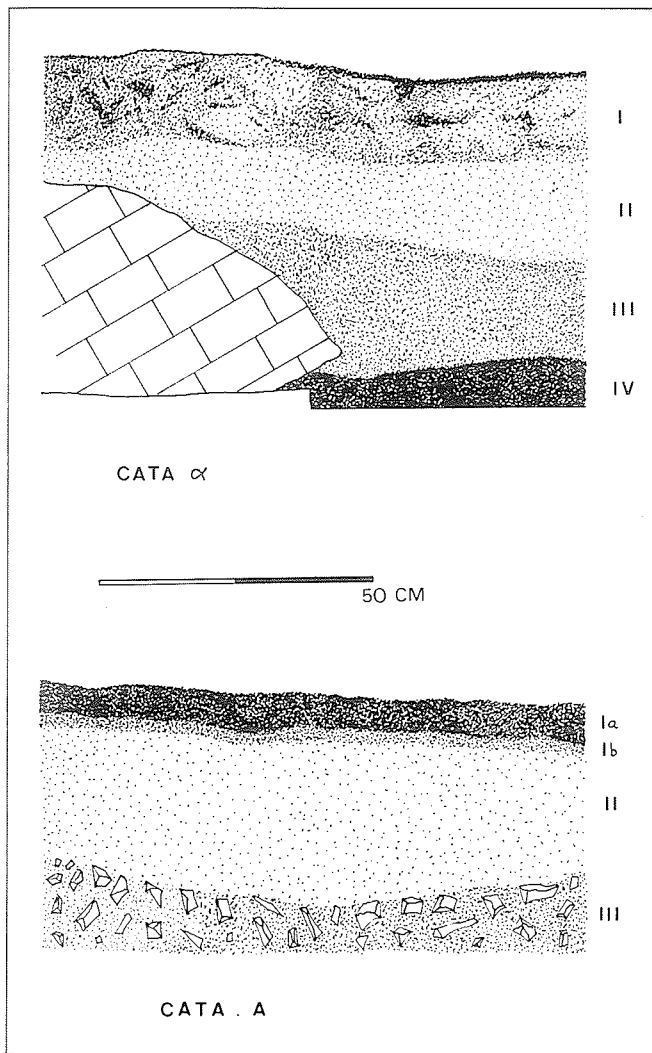


Fig. 5

d) *Comparación con la industria lítica de otros yacimientos.*

La falta de datos que permitan una datación más precisa (radiocarbono, análisis polínicos, industria ósea, etc.), obliga a realizar una aproximación cronológica a partir de la comparación de la industria recogida en superficie con la de otros yacimientos cantábricos, especialmente asturianos. El método utilizado ha sido el estudio de índices de grupos y gráficas acumulativas de Sonnevile-Bordes y Perrot (1953). Basándonos en este sistema presentaron rasgos de similitud los niveles 1b-c de Tito Bustillo, La Riera niveles 5, 6 y 7 (21, 22 y 23 en la nueva numeración de la estratigrafía), Otero nivel 3, Las Caldas niveles del Magdaleniense medio y La Paloma nivel 6.

En todos ellos se observan tendencias similares que quedan reflejadas en las gráficas por grupos (ver. fig. 11, 12 y 13). Así tenemos un equilibrio entre el IG y el IB. De los raspadores predominan los tipos bajos (suelen tener importancia los hechos sobre lasca, los simples en extremo de hoja o los realizados sobre hoja o lasca retocada),

únicamente en Tito Bustillo (es el yacimiento, como veremos, que más diferencias presenta) existe un alto índice de tipos altos (IGAr = 40 %). Los raspadores nucleiformes también están presentes pero en menor medida que en los yacimientos del Magdaleniense inferior. En el grupo de los buriles dominan de manera absoluta los diedros, estando escasamente representados los buriles sobre truncatura. El GA es bajo, muy inferior al GP.

El examen detallado de las colecciones permite descartar algún yacimiento, es el caso de Tito Bustillo, aún presentando rasgos de similitud con La Cavada. Dicho examen ha permitido precisar con más detalle los puntos de confluencia entre los yacimientos antes mencionados y el aquí estudiado.

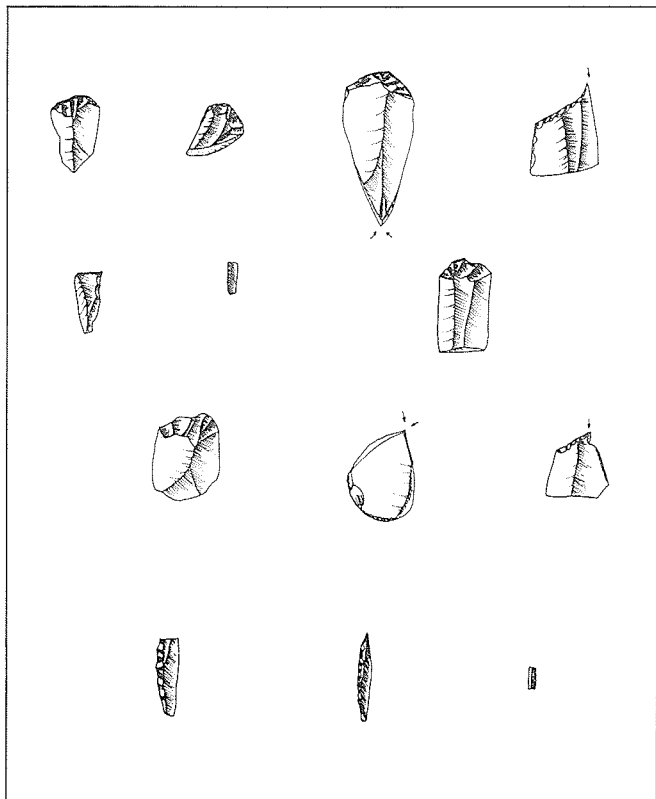


Fig. 7

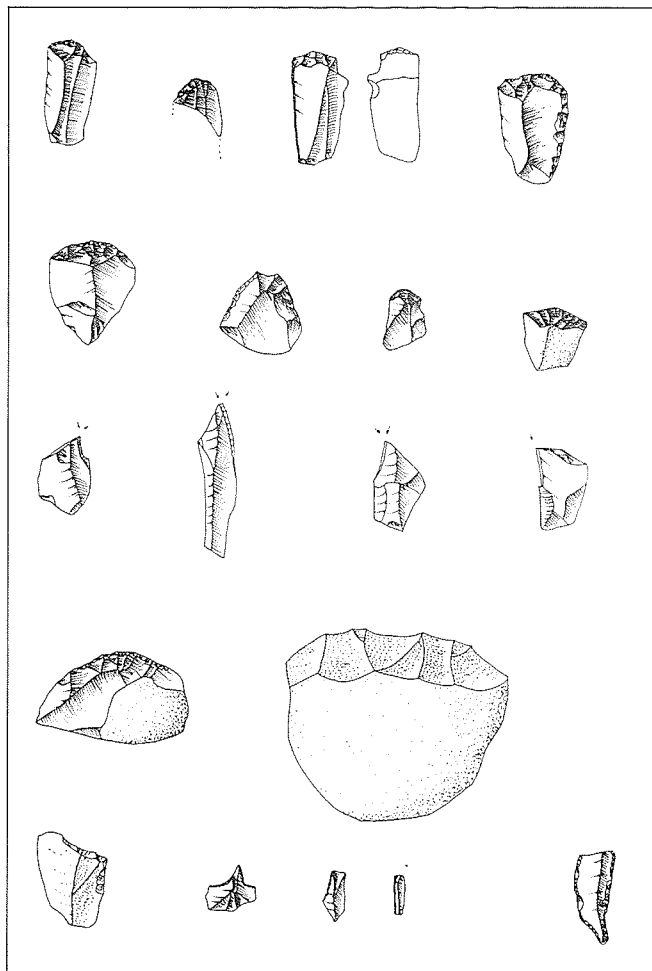


Fig. 8



Fig. 9

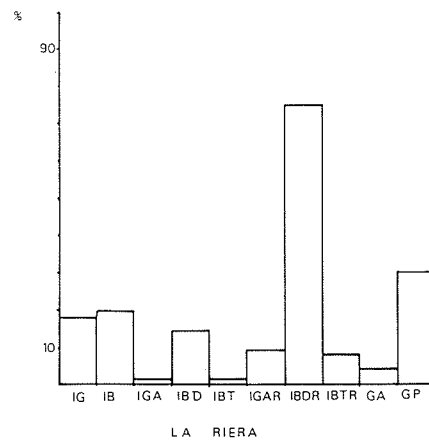


Fig. 10

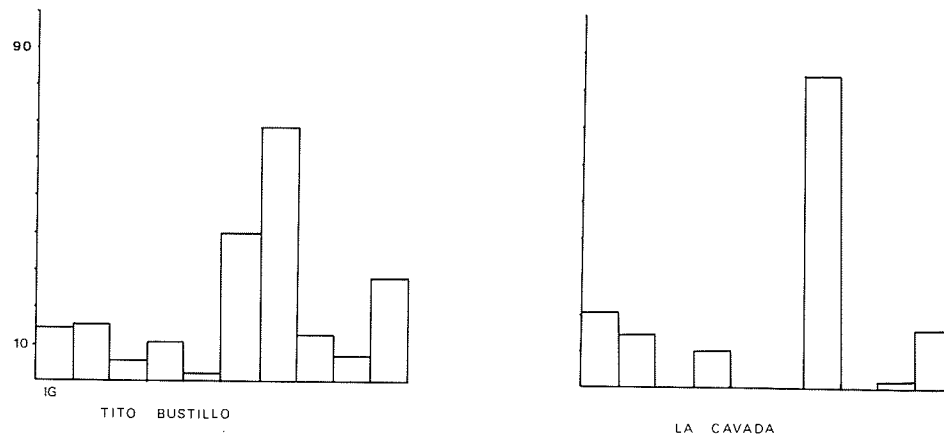
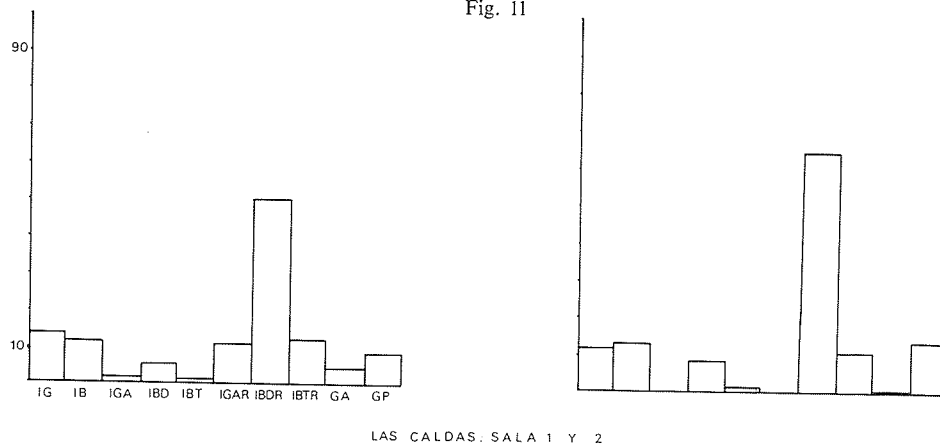


Fig. 11



LAS CALDAS, SALA 1 Y 2

Fig. 12

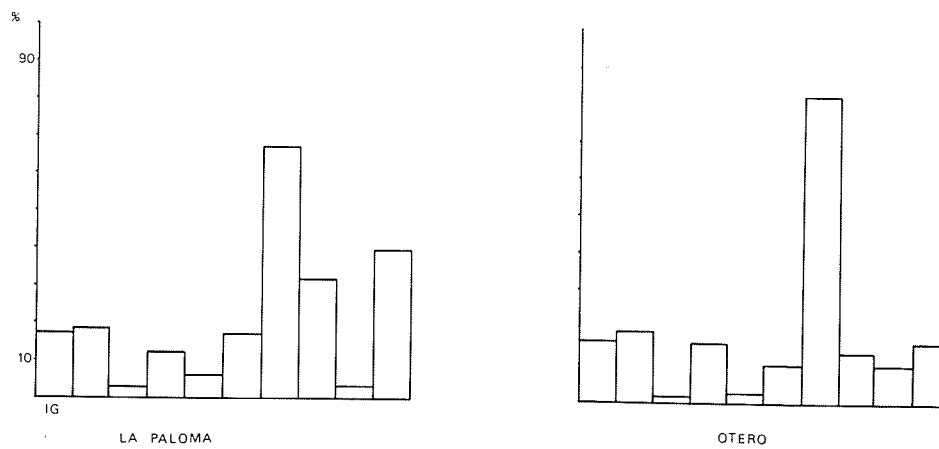


Fig. 13

Tito Bustillo (Cano Herrera y Moure Romanillo 1976) es la cueva que más diferencias presenta con La Cavada, como es su buen número de raspadores del grupo auriñaciense (queda reflejado al comparar las gráficas acumulativas). Otros índices son más próximos como el IP = 2,8 %, el IBd = 10,9 %, hojas retocadas con un 13,49 %, las hojas auriñacineses (1,29 %), incluso el Ih retocadas que, aunque algo superior, alcanza el 24 %.

La cueva del Otero (n. 3 Magdaleniense superior) presenta una industria lítica en la que el IB e IG están bastante equilibrados (20 y 16,52 %) aunque el índice de buril es algo superior. Entre los raspadores destacan los nucleiformes (esto es una pequeña diferencia con La Cavada) (3,47 %), sobre lasca (2,6 %), los simples en extremo de hoja (2,6 %) y sobre hoja retocada. El índice de buril diedro es alto (16,52 %) y el IBt es igual al 2,6 %. Los tipos más abundantes son el 28, 29 y 30 (5,6, 3,7 y 4,6 % respectivamente), variedades que encontramos en La Cavada. El IP es del 0,93 % como el yacimiento del presente estudio. Uno de los grupos más representativo es el de las

hojas retocadas que alcanzan el 39,8 %, esto hace que la gráfica se dispare en el 65 (14,95 %) y 66 (14,95 %), también el porcentaje de hojas auriñacienses es superior al normal. Aunque La Cavada presenta un buen porcentaje de estos tipos (65 y 66), su proporción es menor al Otero, así y todo no debe verse como una diferencia esencial y determinante. Escotaduras, denticulados y esquirladas tienen unos índices muy inferiores a los del yacimiento de Corao. También el número de hojitas retocadas es muy bajo. En resumen, se puede decir que el Otero n. 3 presenta una tendencia industrial próxima a La Cavada aunque con las ligeras diferencias que se han reseñado y que pueden observarse en la gráfica acumulativa (ver fig. 14).

Tanto Tito Bustillo como El Otero son incluidos por J.A. Moure (1970; 374-375) en el grupo más arcaico del Magdaleniense superior cantábrico junto con Morín n. 2, frente a La Chora, Otero n. 2, El Linar o las capas f y D de Urtiaga. Niveles, todos ellos, con mayor grado de aziliación en sus industrias y clasificados dentro del Magdaleniense final cantábrico. Para el caso de Tito Bustillo,

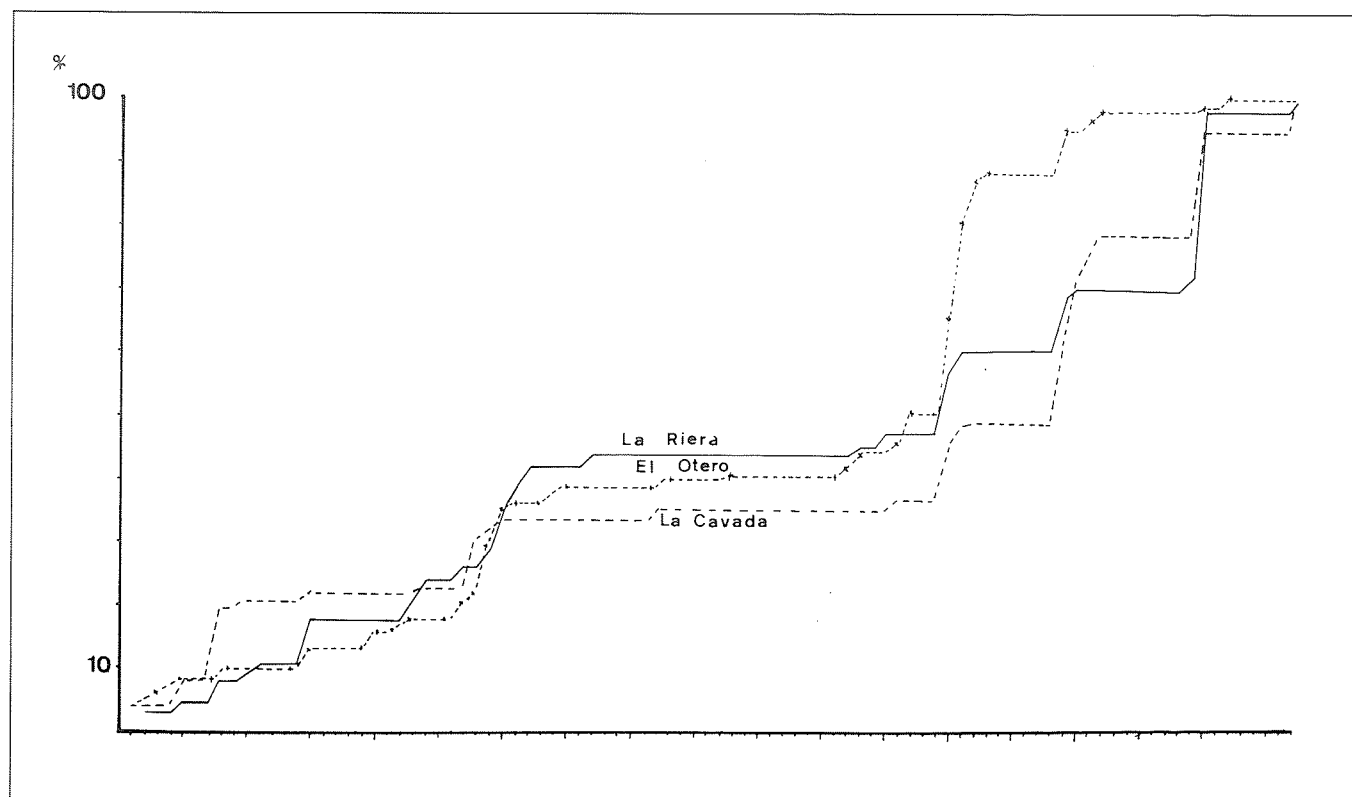


Fig. 14

Moure señala la presencia de útiles que recuerdan a las colecciones francesas del Magdaleniense III, ello se debe —siguiendo a este mismo autor— a que el Magdaleniense cantábrico derivó del Magdaleniense medio francés (Cano y Moure 1976: 142). Teniendo en cuenta las fechas radiocarbónicas, las capas Magdalenienses de esta cueva deben corresponder a un episodio antiguo en la fase superior de esta cultura (oscilan entre un 12.500 y un 11.500 a.C). La antigüedad también parece estar apoyada por la ausencia de microlitos, propios de momentos más avanzados (Cano y Moure 1976: 138-139).

Los niveles 21, 22 y 23 de La Riera han sido clasificados por sus excavadores como Magdaleniense superior (Straus y Clark 1978: 311-312). Su industria tiene cierta similitud con La Cavada aunque también existen diferencias. Entre los raspadores (19 %) dominan los nucleiformes (6,55 %) hecho observado en el Otero. Les siguen los realizados sobre lasca y en extremo de hoja (3,72 %). Los diedros dominan en el grupo de los buriles (IB= 19,7 %, IBd= 14,75 %, IBdr= 69,23 %), especificando tenemos los de ángulo sobre rotura (6,59), diedros ladeados (3,27), diedro múltiple y *busqué*. Hay un alto porcentaje de buriles y una mayor variedad que La Cavada (se refleja en la gráfica acumulativa). El IP es superior en La Riera (6,5), mientras que las hojas presentan índices similares en ambos yacimientos. También se asemejan en el elevado porcentaje de escotaduras, denticulados y hojitas retocadas.

Como se señaló anteriormente, estos niveles fueron asignados por sus excavadores al Magdaleniense superior y fueron datados por C-14 (n. 23). Estas dataciones ofrecieron fechas distintas 10.340— 560 BP (8.390-560 a. C) y 12.620— 320 BP (10.670— 320 a. C) (Straus y otros 1983: 18). Geológicamente los niveles 22 y 23 se formaron por inundación, lo que indica una marcada humedad en esa época. El nivel 21 presenta cogelifracción y crioturbación y sigue a un momento frío y seco (Straus y otros 1983: 34). Para el Dr. Hoyos (Hoyos y Laville 1981: 208) se trata de un momento húmedo y fresco, etapa observada en otros yacimientos cantábricos como son el n. 7 de La Paloma (previo a la ocupación del Magdaleniense medio), fase erosiva del n. 3 de Las Caldas e inundación previa al nivel 2 (Magdaleniense medio), nivel III del Cierro (Magdaleniense medio) y el nivel 3 de Rascaño (Magdaleniense inferior evolucionado y fechado en un 15.173— 16 BP). De ser así, tal vez se debiera retrasar la fecha de los niveles 21, 22 y 23 de La Riera y situarlos en un momento similar a Las Caldas o La Paloma. Sus excavadores (Straus y otros 1983: 51) teniendo en cuenta que estas capas se forman en un momento húmedo y teniendo presentes las fechas radiocarbónicas, las sitúan en el Alleröd. Aunque también, pa-

ra Straus y Clark, podría corresponder al Bölling atendiendo a un punto de vista sedimentológico que parece contrastar con los resultados de los análisis polínicos (éstos indican un clima frío que tal vez sea Dryas II). El nivel superior (n. 24) es también frío y con restos de reno.

A la vista de lo expuesto parece prudente esperar, antes de pronunciarse sobre el problema de estas capas, a la publicación de la monografía donde se expondrán más datos así como la opinión de sus investigadores.

Los niveles del Magdaleniense medio de Las Caldas (formados en un momento climáticamente húmedo y frío) contienen una industria lítica con un gran parecido a La Cavada. Es, posiblemente, el yacimiento que presenta los rasgos más semejantes de todos los estudiados.

En esta excavación nos encontramos con dos sectores: nivel magdaleniense de la sala I (n. 2) y niveles de la sala II. El primero parece asimilable a los estratos más antiguos del Magdaleniense de la sala II (Corchón 1981: 175-216).

El nivel de la sala I tiene un índice de raspadores (L3,23 %) y buril (11,7 %) bastante equilibrado, ligeramente favorable al primero. Dentro de los raspadores predominan de forma casi absoluta los realizados sobre lasca (8,28 %). Entre los buriles predominan los diedros (IBd=5,88 %, IBdr=50 %) destacando ligeramente el diedro ladeado (4,41 %). El IP es del 7,3 %. Hay algunas piezas truncadas, y las hojas con uno o dos bordes retocados tienen gran importancia en esta colección alcanzando el 8,28 %. Las escotaduras, denticulados y esquirladas es otro de los grupos con más alto porcentaje (19 %). Las hojitas retocadas presentan bajos valores.

Los niveles del Magdaleniense medio de la sala II (Corchón, 1981: 175-216) contienen una industria similar a la anterior, aunque más rica y con algunas diferencias no muy importantes. Así entre los raspadores (IG=11,59 %) destacan los hechos sobre lasca u hoja retocada (3,38 %) y los atípicos (2,89 %) más que los realizados sobre lasca (1,93 %) y los simples (1,44 %). También hay algunos nucleiformes.

El IB es algo más alto (13,04 %) que el de raspador pero siguen estando bastante equilibrados. Destacan los buriles diedros (IBd=8,12 %) (IBdr=62,96 %) y dentro de éstos, con porcentajes muy similares entre sí, los rectos, ladeados y sobre rotura.

Además de hojas de borde rebajado aparecen algunas truncaturas y un buen porcentaje de láminas con uno o dos bordes retocados (9,17 %). Escotaduras (12,07 %), denticulados (5,79 %) y esquirladas (0,48 %) conforman el grupo más importante dentro del conjunto industrial. El utillaje sobre hojitas es moderado (12,05 %).

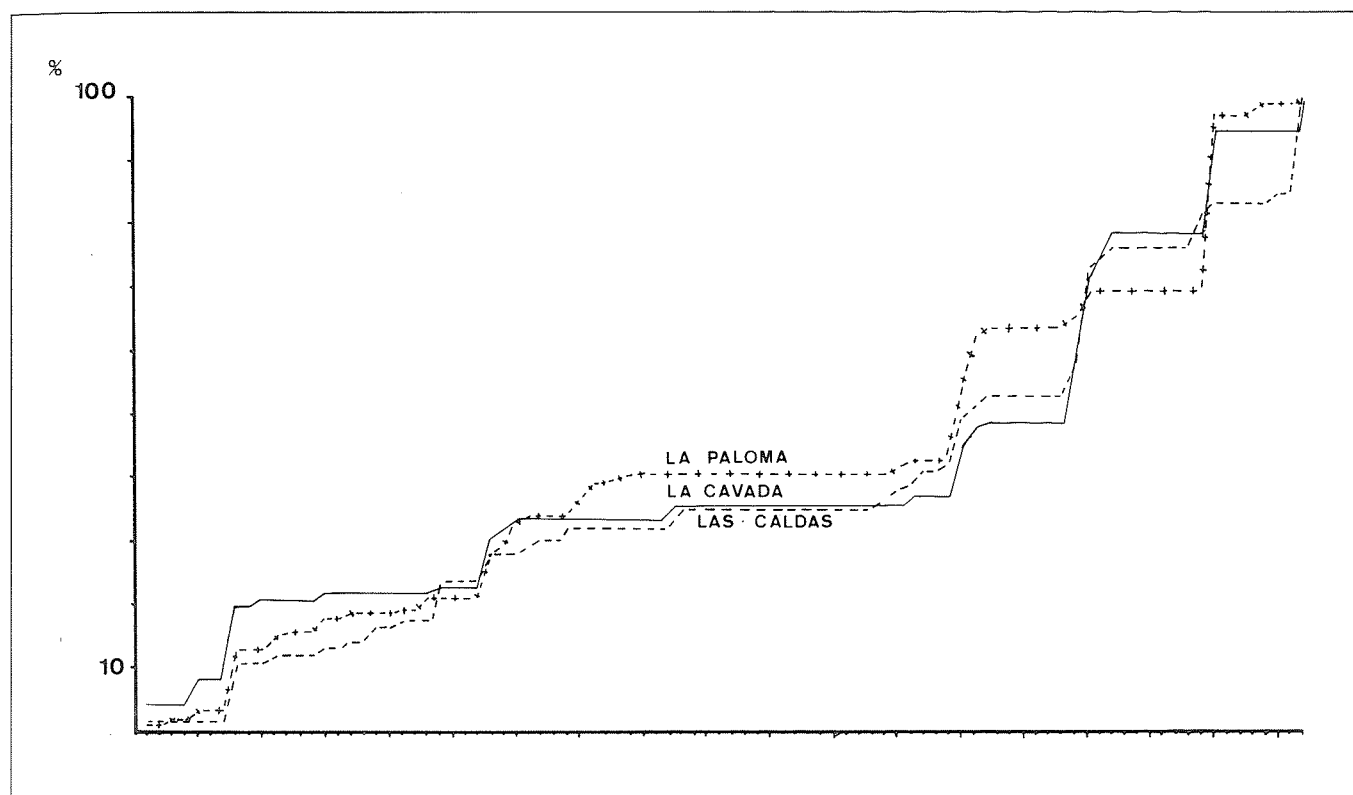


Fig. 15

Como se puede ver, la industria de estos niveles presenta fuertes semejanzas con La Cavada (si se observa la gráfica acumulativa de la fig. 15 podrá captarse mejor este hecho). Ello se traduce en un equilibrio entre buriles y raspadores (éstos representados por raspadores sobre lasca, simples en extremo de hoja, retocados sobre hoja y lasca, éstos últimos pueden ser tanto tipos esbeltos como pequeños y sobre lasca; hecho que a juicio de M.^a Soledad Corchón es típico del Magdaleniense asturiano, fenómeno observado en La Cavada); de entre los buriles sobresalen los diedros (ladeados, rectos y sobre rotura) de forma abrumadora. También existen porcentajes similares en las hojas retocadas, escotaduras denticuladas, y en el caso de la sala II, la industria de hojitas retocadas.

Finalmente, referirnos a los parecidos entre el conjunto de útiles del nivel 6 de La Paloma con las Caldas y con La Cavada. La Paloma (Hoyos y otros, 1980; pp. 160-164) fue excavada en 1914 por Hernández Pacheco y se trata, por tanto, de una excavación antigua por lo que se deben tomar con reservas las conclusiones que proporciona el

análisis de su industria. En el nivel 6 el IG (17,7 %) e IB (18,7 %) son muy similares aunque algo superior el IB. Entre los raspadores destacan especialmente (como ocurre en La Cavada o Las Caldas, sala I) los hechos sobre lasca (9,8 %), les siguen los simples y sobre hoja retocada (como diferencia, reseñar la presencia —aunque no abundante— de raspadores del grupo aurifiaciense, el IGA = 3,04 % y el IGAr = 17,10 %). De los buriles, predominan los diedros (IBd = 12,6 % e IBdr = 67,5 %) destacando los rectos y los de ángulo sobre rotura, como ocurre en Las Caldas. El IP es bajo (1,82 %) como en La Cavada, aunque no sucede lo mismo en Las Caldas. Las truncaturas tienen también un bajo índice (Las Caldas, La Cavada y demás yacimientos). Rasgo común a todos es la abundancia de hojas retocadas, aunque en el caso de La Paloma supere a Las Caldas. Entre las diferencias está la escasa representación de denticulados, escotaduras y esquirladas, lo que tal vez se deba a un defecto de excavación o a una selección de piezas. Las hojitas de dorso son muy abundantes y duplican los porcentajes de los otros yacimientos (28 %).

e) *Cronología de la industria lítica recogida en superficie*

Resulta problemático, por el momento, establecer una cronología para la industria recogida en superficie de La Cavada. Máxime cuando el único apoyo de datación son algunos paralelos con otros yacimientos que cuentan con una tónica industrial similar. No contamos con otros elementos de datación, ni siquiera —dado que la muestra es aún pequeña— un estudio comparativo con la industria de los niveles excavados (sería necesario ampliar la muestra y contar con otro tipo de análisis como geológicos o polínicos de esos niveles, más aún teniendo presente que los restos de superficie parece que se pueden poner en relación con el n. II de la cata α). No obstante parece oportuno realizar algunos comentarios sobre la posible edad de los materiales descritos, aunque tengan —esto es imprescindible recalcarlo— un carácter hipotético y provisional mientras no se cuente con otro tipo de datos como antes se apuntó.

A lo largo de este apartado se ha podido ver que la industria de La Cavada presenta fuertes rasgos de similitud con yacimientos del Magdaleniense medio y superior cantábrico, especialmente con Las Caldas y semejanzas con La Paloma nivel 6 (Magdaleniense Medio), Otero nivel 3 (Magdaleniense superior), La Riera niveles 21, 22 y 23 (Magdaleniense superior ?), etc. Estas similitudes industriales entre estos dos momentos cronológicamente seguidos no son extrañas ya que el Magdaleniense medio cantábrico posee la mayoría de los rasgos del Magdaleniense superior que se le superpone, y esto se aprecia tanto en los conjuntos líticos como óseos (Corchón 1981: 241). Esta idea de continuidad parece quedar reflejada en Las Caldas si atendemos a la fecha radiocarbónica (13.400 ± 150 B.P.). Obtenida hacia la mitad superior del paquete de sedimentos, sitúa esta parte del Magdaleniense medio muy próxima al superior, quizá ya solapado con éste (Jordá, Fortea y Corchón, 1982: 16).

La Cavada presenta una serie de rasgos industriales que encajan muy bien las características del Magdaleniense medio cantábrico que ha sido sistematizado por P. Utrilla (1981: 272 y 296) y M.^a S. Corchón (1981: 240-241). Ambas paleolitistas coinciden en la mayoría de los rasgos. El IG desciende respecto al Magdaleniense inferior llegándose a un mayor equilibrio entre buriles y raspadores. Ello se debe a una disminución de los tipos altos (aquillados, en hocico, nucleiformes), rasgo también señalado por Navarrete y Cacho al estudiar el nivel 6 de La Paloma (en Hoyos y otros 1980: 160-164). El IG oscila entre el 11 y el 25 % y el IB entorno al 13 %. Los raspadores suelen ser simples, sobre lasca (ancha y corta) y hoja retocada. El IGA desciende, en especial en el área asturiana. Entre los buriles aumentan los diedros descendiendo el buril sobre trun-

catura, más aún según nos aproximamos a la provincia de Asturias donde llega a desaparecer (media del 0,8 %). El GP aumenta doblándose en sus índices medios. Se da una abundancia de hojas retocadas, escotaduras y denticulados. El utillaje sobre hojita también aumenta.

Estos rasgos expuestos coinciden plenamente con la tónica industrial de La Cavada o Las Caldas. Esto nos ha llevado a plantearnos la posibilidad de asignar al Magdaleniense medio los restos recogidos en superficie.

Cabe, no obstante, otra opción: clasificarlos como Magdaleniense superior cantábrico a juzgar por las semejanzas con el nivel 3 del Otero, los n. 21, 22 y 23 de La Riera (aunque estas capas plantean problemas cronológicos), etc. La ausencia de rasgos de azilianización nos hacen pensar que no se trata de un Magdaleniense superior final (Otero n. 2, La Chora, El Linar, Ekain n. VIa, etc.) La Cavada formaría parte del grupo de yacimientos incluidos dentro de la facies que J.A. Moure denomina de mayor equilibrio entre raspadores y buriles (Moure 1970: 374-375). Dentro de este grupo tenemos El Otero n. 3, Morín n. 2, etc. (tal vez podríamos incluir en este grupo la cueva de Bricia cuyos materiales hemos revisado recientemente), Morín presenta rasgos que lo alejan de La Cavada, no así, y como ya se expresó, El Otero n. 3.

Parece difícil, por el momento y a falta de otros datos que aportarán futuras excavaciones, asignar a uno de los episodios culturales el conjunto de útiles aquí analizado. En especial porque la diferenciación del utillaje lítico entre el Magdaleniense medio y superior, en ocasiones es problemática, en especial si no se cuenta con industria ósea.

f) *Relación entre los distintos conjuntos líticos del yacimiento.*

Es difícil plantear una relación entre los diferentes niveles cuando la superficie excavada es mínima y no se tiene una idea clara de la relación estratigráfica entre las capas de los distintos sondeos realizados (por ejemplo entre el sector de los cuadros C-IV, D-IV y E-IV y la cata α). A ello se añade la falta de muestras amplias dentro de la industria lítica, salvo la recogida en superficie (104 útiles). No obstante se pueden realizar algunas observaciones sobre los restos líticos que den alguna idea sobre la interrelación de los mismos. Existe una tónica similar entre los porcentajes de talla del n. 2, n. III de la cata α y la recogida en superficie. Se puede observar en el siguiente cuadro:

	n. 2 %	n. III %	Superficie %
Lascas	76,93	81,74	82,50
Láminas	18,17	14,18	13,91
Núcleos	3,02	1,35	3,44

Existen también similitudes en cuanto a la materia prima utilizada (alrededor del 60 % en sílex y del 36 % en cuarcita).

Tanto el n. IV de la cata como el n. 4 quedan lejos de esta tónica mostrada por los anteriores niveles y que ya quedó expuesta anteriormente.

En cuanto al utillaje, es difícil relacionar los distintos conjuntos, entre otras cosas por la falta, como antes se indicó, de muestras amplias que permitan realizar una comparación fiable. De todas maneras, y siempre teniendo presente la salvedad mencionada, para el caso de los niveles II y III, los escasos útiles hallados se repiten en ambos casos. Raspadores sobre lasca, en extremo de hoja, abundancia de hojitas de dorso, raspador-buril, buriles sobre truncatura, etc. De todas maneras, es aún precipitado sacar conclusiones de tan escasos datos mientras no se cuente con otro tipo de informaciones (estratigráficas, polínicas, etc.) y mayor número de piezas.

BIBLIOGRAFIA

- Cano Herrera, M. y Moure Romanillo, J.A.; 1976. *Excavaciones en la cueva de Tito Bustillo (Asturias)*. Oviedo.
- Corchón, M.S.; 1981. *La Cueva de Las Caldas, San Juan de Priorio (Oviedo)*. Madrid.
- González Echegaray, J., García Guinea, M.A. y Begines Ramírez, A.; 1963. *Cueva del Otero*. Madrid.
- Hoyos, M. y otros; 1980. *La cueva de La Paloma, Soto de las Regueras (Asturias)*. Madrid.
- Hoyos, M. y Laville; 1981. "Estudio geológico de la cueva de Rascaño" en *El Paleolítico superior de la cueva del Rascaño*. Santander, p. 208.
- Jordá, F., Fortea, J. y Corchón, M.S.; 1982. "Nuevos datos sobre la edad Solutrense y Magdaleniense medio cantábrico. Las fechas c-14 de Las Caldas (Oviedo, España)". *ZEPHYRUS XXXIV-XXXV*. Salamanca, pp. 13-16.
- Moure, J.A.; 1970. "Problemas generales del Magdaleniense superior cantábrico". *BSAA*, pp. 373-376.
- Straus, L.G. y Clark, G.A.; 1978. "Prehistoric investigations in Cantabrian Spain". *Journal of Field Archeology*, vol. 5, pp. 309-315.
- Strauss y otros; 1984. "Excavaciones en la cueva de La Riera (1976-1979). Un estudio inicial". *T.P.* 40, pp. 9-58.
- Utrilla, P.; 1981. *El Magdaleniense inferior y medio en la costa cantábrica*. Santander.